

LEGISLATURA EXTRAORDINARIA

Sesión de instalación, en 11 de marzo de 1990

(De 10 a 11.03 horas)

El señor **VIERA-GALLO** (Presidente) (de pie).- Señores Diputados, familiares e invitados que nos acompañan en este acto:

Es grande esta Nación. Es grande su gente.

Después de largos años de intolerancia, enfrentamientos y descalificación recíproca, de sufrimientos y desencuentros, hoy resurge la democracia, renovada, fortalecida y más sabia, con la convicción de que Chile sólo es posible con todos los chilenos.

Desde los albores de la Independencia, nuestra historia está íntimamente ligada a la existencia del Congreso Nacional. Las crisis políticas que Chile ha vivido, siempre se han reflejado en el Parlamento. Sin embargo, nunca hubo un receso tan prolongado como el de este período. Todos hemos reflexionado y aprendido de la experiencia vivida.

Hoy podemos decir, con satisfacción, que damos vuelta una página de nuestra historia reciente y comenzamos a escribir una nueva.

Aquí, en esta Sala, cuyos integrantes hemos sido todos elegidos por votación popular, reside el mandato de la democracia, la garantía de los derechos ciudadanos frente al poder y la justa expresión de la voluntad nacional. El funcionamiento del Congreso Nacional demostrará que no es buena la ley que obvia la discusión parlamentaria.

De la inteligencia, prudencia y sabiduría que demuestre cada uno de nosotros, depende en buena medida el futuro del país. En nuestros debates, tendremos que partir de la premisa de que nadie tiene la clave de la verdad y de que todos los puntos de vista son respetables. Como en la filosofía clásica, el diálogo debe ser un ejercicio lógico de raciocinio y de argumentación. Estoy cierto de que nuestro profundo amor por Chile nos guiará para alcanzar los acuerdos que hagan posible una larga vida a la naciente democracia.

Agradezco, en nombre mío y de los Vicepresidentes, la confianza depositada en nosotros. Ejerceré el cargo con imparcialidad, respetando fielmente las leyes, el Reglamento y la opinión de cada Diputado. Espero contar con la colaboración de todas las fuerzas políticas, para que la Cámara vuelva a desempeñar eficazmente sus funciones.

Señores Diputados, estamos aquí para realizar una gran tarea. Desde este lugar privilegiado, participaremos en la conducción del país hacia la plena democracia en un período de cambios sorprendentes en el mundo. Así como en el período de posguerra las naciones terminaron con el dominio colonial, se reconocieron los derechos de los trabajadores y las mujeres, hicieron oír su voz para reclamar dignidad e igualdad de oportunidades, ahora caen los muros, las barreras de la intolerancia y las rejas de la segregación. Terminan las dictaduras y los pueblos presionan por elegir libremente a sus autoridades y por participar en el ejercicio del poder.

La última década de este siglo nos llama a desplegar nuestra imaginación y nuestro entusiasmo para enfrentar en conjunto los grandes desafíos de la Humanidad: la mantención del equilibrio ecológico, el término del flagelo del hambre y de la miseria de las masas, el afianzamiento de la paz y el desarme, el respeto a los derechos humanos en todas las naciones, el combate al tráfico de las drogas y el uso de las nuevas energías y tecnologías en beneficio de la Humanidad.

Si en este siglo alcanzamos la Luna, en el próximo nos esperan las estrellas.

En nuestra tarea, hemos de tener presentes, antes que nada, a quienes representamos, especialmente a los más pobres, desposeídos y olvidados, que depositaron su confianza en nosotros. Sepan que las puertas de esta Cámara estarán siempre abiertas para ellos.

Es también deber nuestro acercar las instituciones democráticas a las generaciones jóvenes, que no las han vivido y que desconocen sus características, métodos de trabajo y sentido último. La democracia debe cautivar los anhelos juveniles de libertad, justicia y felicidad, para volver a echar raíces profundas en nuestra tierra. Antes que en la ley, ella se apoya en la conciencia de los ciudadanos y sólo perdura si los jóvenes la hacen suya.

No podría terminar estas palabras sin un momento de reflexión y de reconocimiento para recordar con respeto a los parlamentarios fallecidos en estos años, y, en modo particular, a quienes llegaron a ocupar la más alta Magistratura del Estado y supieron interpretar aspectos diferentes del alma nacional. Me refiero a los tres últimos Presidentes de Chile, cuyos nombres viven en la memoria de todos.

Llamo, finalmente, a través de ustedes a todos los chilenos a no olvidar nunca que la paz y la democracia son frágiles y que el respeto por la vida es nuestra principal obligación.

Muchas gracias.

-Aplausos en la Sala y en las tribunas.

El señor **VIERA-GALLO** (Presidente).- Declaro instalada la Cámara de Diputados.